

*De José Agustín Goytisolo  
A El Periódico, Opinión: Xavier Campreciós  
Páginas, incl. ésta: 1*

*Tel y Fax nº 2 00 51 16  
Fax nº 4 84 65 62*

## EL RUIDO

El nuestro, siempre ha sido un país ruidoso. En los pequeños pueblos, en las villas, en las ciudades, el tremento ruido callejero de menestrales y mercaderes, estudiantes y modistillas, vecinas y charlatanes era motivo de largos comentarios en los periódicos, y en la literatura. Con el tiempo, la riudosa cuestión, se ha convertido en un infierno. El hablar alto a horas intempestivas, las broncas entre pandillas, las máquinas, las televisiones y radios y, sobre todo, la circulación y las sirenas, nos tienen poco menos que asediados.

Hace años, cabía la solución de refugiarse en algún café a leer un periódico, o a escribir algún apunte. Pero este recurso es hoy casi imposible: muchos locales ponen eso que se llama “música ambiental” a gran volumen; ésto, unido a la elevación de las voces de los parroquianos y camareros, nos saca de quicio.

El ruido es necesario, agradable, acompaña; pero la música estridente y los ruidos estentóreos y continuados son malos para la salud, e impiden el crecimiento de los niños. Ultimamente se están rompiendo muchos aparatos de medir decibelios, no me extraña. Somos millones los que no podemos refugiarnos ni en un pueblo, y a los que el ruido nos impide algo muy importante: pensar.